

# El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

Núm. 213

Sevilla—Martes 16 de Septiembre de 1902

AÑO XXVI

## El eje del sistema

El astro rey de toda la trama política es el actual presidente del Consejo, que mudo é inmóvil observa desde su gabinete cómo se mueven, cómo se agitan á su alrededor todos los astros de más ó menos magnitud del sistema político planetario que dispone de la suerte de España.

Está en la conciencia de todos los políticos que Sagasta no podrá soportar una campaña parlamentaria, ni siquiera gubernamental, durante el invierno que se aproxima á pasos agigantados, cuyos primeros síntomas nos anuncian ya las mañanas frescas y las noches frías de este fin de verano, que parece avanzada estación otoñal; pero nadie puede asegurar cuál será la decisión del viejo progresista ni en qué términos planteará á la corona el árduo y difícil problema político.

Los tratos internacionales planteados, el problema de la mejora de los cambios, la nota vaticana, la cuestión de orden público interior y otras cuestiones de tanta monta que afectan á la vida del Gobierno y al porvenir de España, son problemas que tiene que resolver el partido liberal, cuya unión y cuya fuerza deja mucho que desear, y cuyos vínculos, hilvanados todavía con la autoridad del jefe, saltarán en mil pedazos hechos añicos desde el momento en que los achaques y el natural agotamiento de las fuerzas físicas obliguen al antiguo revolucionario á abandonar su puesto, bien disimuladamente, suponiendo un permiso ó licencia temporal, bien definitivamente.

Los políticos de tanda se preparan á recibir la herencia, y los de entra y sal reservan sus opiniones para colocarse sin duda al lado de la tendencia que pueda prevalecer.

Que el jefe fusionista se inutiliza voluntariamente y se retira de la política es evidente; que ha de procurar realizar toda clase de esfuerzos para que no naufrague la barca liberal, entregándole en manos del timonel de su predilección, á nosotros nos parece evidéntísimo; pero sus esfuerzos pueden estrellarse y venir el barco á pique ó estrellarse contra una roca, lo demuestra la misma actitud de los personajes del partido liberal, con los cuales coincide algún ministro.

Vendrá, pues, la crisis con un Gobierno transitorio ó temporero, híbrido y anodino, al que sucederán al poco tiempo los conservadores, si la tendencia democrática del dinastismo no logra conquistar fuerza numérica y prestigio de calidad en los pocos días que quedan.

Se ha hablado de actitud resuelta y enérgica de un personaje que supone contar con gran fuerza que decidiría la situación en su provecho, pero dudamos mucho de que confirmen los hechos lo que la leyenda fantástica ha prodigado y extendido demasiado.

El poder irá á manos de los conservadores en el año próximo (si no se precipitan mucho los sucesos) y otra vez volveremos á las algarabías religioso-clericales, á las vergüenzas separatistas y á los motines de los primeros días del siglo actual; y habrá Cortes nuevas en que prevalecerá el clericalismo y será omnipotente la influencia de los neos que forman el núcleo principal del llamado partido conservador, y el régimen parlamentario sufrirá rudísimo golpe que herirá en el órgano más sensible á las escasas libertades que aún conservamos.

Hoy todo gira al lado de Sagasta y todo pende de su decisión definitiva. Con él, aunque con vilipendio, irá tirado el partido liberal; sin él vendrá la disolución de esa fuerza política que ha alternado en el mando durante veintidos años de monarquía y regencia.

Esperemos los sucesos, pero no cruzados de brazos, como en mil parecidas ocasiones, sino dispuestos todos los que amamos la República á arrancar por la fuerza el dominio de España de manos de los que la tiranizan y deprimen para que el pueblo, señor y dueño de sus destinos, designe sus administradores, antes que desmoronados de brucas en el fondo de la sima á que nos precipitan todas las tiranías y todas las reacciones de los tutores sin conciencia que nos dominan.

## Murmuraciones

Cada día que pasa y se conocen nuevos datos de los que se relacionan con el guardia civil que en Málaga ha hecho la barbaridad de matar á nueve personas, se hace más odioso el primer actor de esta tragedia.

Sábase que el guardia loco fué á Málaga con motivo de la llegada á aquella capital de D. Francisco Silvela, y que era uno de la pareja que estaba destinada á dar la guardia á la casa de campo en que aquél habita.

—¡Maldita casualidad!—exclama la gente. —¡Bien podría habernos librado ese guardia del ilustre expresidente del Consejo de Ministros!

Las maldiciones se hubieran trocado en bendiciones, y el guardia Calvente hubiera pasado á la historia con una aureola simpática.

Por las noticias que se relacionan con los coros Clavé, se ha venido en conocimiento de que dicha masa coral viene á Andalucía por su propia cuenta, y fiada únicamente en el apoyo material que puedan prestarle los ayuntamientos andaluces de Córdoba y Sevilla, y los Centros y demás personalidades.

Ya esto es otro cantar. Estimamos en un principio—porque así hubo quien lo dijo—que su mantenimiento, como los gastos de viaje, corrian por cuenta del municipio de Sevilla, y, dada la importancia de los gastos, creímos demasiado despilfarrar para un espectáculo de esa clase.

No es así. El Ayuntamiento acordará una subvención, y los particulares y algunos centros se proponen también ayudarle á la masa coral catalana para proporcionarle toda clase de facilidades.

Enhorabuena sea, y hagamos todos porque la visita á Sevilla de dichos coros Clavé le resulte todo lo beneficiosa y alegre que sea posible.

El Noroeste, de Gijón, se queja—¡buen tonto está!—de que los barcos de guerra de la Armada española estén sirviendo de recreo para los personajes conspicuos que veranean por los puertos del Norte.

Pase que las instituciones monárquicas—que son nuestros amos—se sirvan de ellos—de los barcos—para pasear y recrearse desde alta mar mirando las colmenas en que habitan y trabajan sus súbditos.... Pero de eso á que cualquier rascatripa bien colocado en el Presupuesto nacional convide al que quiera y disponga de los barcos como cosa propia, va mucha diferencia.

Vana será la queja de *El Noroeste*, y del Este y del Sur y de todos los vientos.

Eso lo han hecho siempre, y lo seguirán haciendo.

¡Marinal! ¡Marinal! ¡Hay que hacer marina de guerra para que las potestades cazolonas que viven á costa del régimen tengan barquitos para pasear en la temporada veraniegal!

En Montegudo, allá en Soria, cogieron á un concejal los vecinos, y le dieron una paliza formal.

¡Vaya!... Tomemos ejemplo, señores, de Montegudo. Si con tiempo me avisáis, ¡veréis que también acudo!

Ayer se dió en Sevilla un caso religioso católico apostólico romano, que es digno de que corra las siete partes del mundo para que las creencias se afiancen y Sevilla goce su antigua fama de ciudad levítica á machaca-spnola.

Una de las infinitas cofradías que tenemos por aquí se titula *La Sagrada Cena*, y el hermano mayor de ella, muy señor mío y católico fenomenal, sin encomendarse á la hermandad, ni á Cristo Padre, cogió los trebejos de brega y los llevó á una casa de préstamos.

Los chismes y efectos empeñados son: Las varas del palio de la Virgen, el peto, la saya y la corona.

El manto de Nuestra Señora fué á parar á una taberna á cuenta de medias copas. Todo ha encontrado colocación menos... la Virgen y el Señor.

Es tanto el fervor católico que hay en nuestra tierra, que lleva usted una Virgen de Montañés—¡nuestras Virgenes son todas de Montañés!—á empeñar, y le dan con las puertas en las narices.... No así si lleva la corona y demás alhajas de metales profanos, que enseguida le dan la cuarta parte de su valor.

Pues bien: estas cosas siempre han sucedido en nuestra tierra, pero han sucedido mancomunadamente, y no con independencia absoluta por parte del hermano mayor de la Sagrada Ce-

na, quien ha tratado de cenarse la cofradía él solamente.

Cuando se hacían de manera mancomunada, los *fayares* se repartían amigablemente, y las familias respectivas podían veranear á costa de María Santísima, á la que dejaban encueros durante el verano.

Pero como ahora no se ha hecho así, se ha dado el soplo... y el Juzgado ha tenido que intervenir yendo á las casas de préstamos á sacar las alhajas de la Virgen y á enseñar á los prestamistas que las alhajas de Nuestra Señora no son objetos empeñables, porque pertenecen al culto católico, y á esto no se le puede tocar.

Digan lo que quieran los amantes fervorosos de nuestra santa religión, eso de que las Virgenes se dejen desbaliar sin dejar tuertos ni mancos á los que tal hacen, demuestran á las claras que no tienen poder alguno, y mal pueden interceder por nosotros los pecadores para con Dios en el cielo, cuando no logran que en la tierra las dejen á ellas con lo que decentemente han podido reunir.

Este último hecho acaecido ayer en Sevilla no ha llamado la atención, porque aquí sabemos de antiguo que las cofradías de Semana Santa sirven para eso.

Aquí es muy corriente preguntar á un amigo: —Oye, ¿qué oficio tiene ese?

—Hermano mayor de la cofradía tal. ¡Lo gana muy bien! Entre limosnas, novenas, funciones y corridas de toros, saca para vivir y le sobra.

Como muchos lectores pueden observar, la fe católica que demostramos es una fe arrendada.

Antes, cuando los pueblos no leían periódicos, y no se podían enterar de que la lluvia se anuncia como la función del teatro, el día antes, lograban estas hermandades mayores rendimientos, porque sacaban sus imágenes en procesión y pedían dinero á los fieles para que la Virgen ó el Cristo se condoliera y abrieran los gritos.

Pero... ¡hoy! Así que los pobres que tienen á su cargo todo el año la larga familia celestial, como escasean los rendimientos, se ven precisados á empeñarle la ropa.

A nosotros no nos llama la atención. Por eso ayer, al enterarnos que el Juzgado andaba incautándose de las alhajas y ropa de la Sagrada Cena, nos echamos á reír.

No se puede vivir con los brazos cruzados, como hacen las imágenes milagrosas, que todavía no han hecho el milagro siquiera de vestirse por sí solas sin incomodar á nadie.

Telegrama de importancia relativa, pero de importancia:

«A petición de la Junta sobre la trata de blancas, por el ministerio de la Gobernación se ha prevenido á los gobernadores la conveniencia de suprimir las cancelas en las casas de mal vivir y obligar á las dueñas á que coloquen impresos notificando á sus huéspedes que pueden reclamar su salida cuando les convenga.»

¡Santiago y cierra España! Póngase este letrero:

Casa Pública  
Entrada y salida libres

Y á la puerta de cada una un civil loco como ese de Málaga.

CARRASQUILLA.

## Lo de la papisa

Juro á ustedes por mi capucha y mis sandalias que lo mismo me acordaba yo ahora de la papisa Juana que de las coplas de Calainos.

Pero leo en un periódico francés, serio y sensato, que una linda joven se ha transformado de repente en apuesto varón, con todas sus cualidades y atributos; que á una lavandera de Albi le ha acontecido lo mismo, quedándose atónita ante tan inesperada metamorfosis, y, en justa compensación, un carretero de París se ha convertido de la noche á la mañana en cándida y pudorosa doncella.

Los sabios no salen de su estupor y estudian confusos el fenómeno; y si la epidemia se extiende, no será difícil que el príncipe de Braganza encuentre benevolencia ante el Jurado de Londres. Pues si el carretero de París que se acostó hecho un Adán—en el buen sentido—se levantó cambiado en Eva melindrosa y asustadiza, ¿quién les dice á ustedes que el vendedor de periódicos que trastornó al pretendiente de Portugal no era una bella Monterde en estado em-

brionario y hasta una gentilísima *Casca de oro*?

Los neos, gente asustadiza ó pacata, han visto en estos raros sucesos el eterno dedo de Dios, y recuerdan que en las Escrituras está profetizado desde hace dos mil años que vendrá un tiempo en que las mujeres se tornarán súbitamente en hombres y los hombres en mujeres. Y, agarrándose como á clavo ardiendo, no ha faltado quien ha dicho:—¿Por qué aquello de la papisa Juana, si existió, no pudo ser un caso de súbita transformación femepina, como las recientes ocurridas en Francia?

Pocas son las personas que saben en la actualidad otra cosa de la papisa que su nombre, y eso tomado á burla y chacota.

Y, sin embargo, la dichosa Juana ha sido durante varios siglos palestra donde católicos, protestantes y críticos, pelearon con denuedo, apostrofando los últimos á los primeros por haber sentado en la silla pontificia á una mujer, á la cual ni siquiera permitió hablar en el templo el apóstol San Pablo, mucho menos dogmatizar y presidir á la Iglesia.

Los católicos se han esforzado siempre por negar la existencia de la tal Juana y tratan de leyenda ridícula tan lamentable suceso.

Veamos brevemente lo que hay sobre este particular.

El primer autor que cita la historia de la mujer papa fué Mariano Scotto, monje irlandés, fundador de la escolástica y uno de los hombres más ilustres de su tiempo.

Sigeberto de Gemblours y Martin Polonio amplificaron la narración de esta heredera del trono de San Pedro, y aunque Leibnitz se dedicó á rebatir este relato, hay que confesar que sus argumentos carecen de solidez y no pudo probar la falsedad de la existencia de Juana la papisa.

Platina, Sabel, Bocaecio, la *Crónica del reinado de Alonso III*, Pero Mejía en las *Vidas de los emperadores*, fray Alonso Venero en su *Enchiridion de los tiempos*, San Antonino, etc., y gran número de ilustres escritores, citan y confirman la historia de Juana, cuya autenticidad la crítica católica no ha podido todavía desmentir.

La mujer pontífice sucedió á León IV. Este papa fué el primero que prometió el paraíso á los que en defensa de la Sede Apostólica peleasen y muriesen; quien dispuso que no se pudiese condenar á ningún obispo si no hubiese sentada y dos testigos que le denunciasen; el primero que adornó la cruz papal con piedras preciosas, cosa prohibida por el Concilio de Aquisgrán; hizo que Etehufo, de simple monje, pasase á rey de Inglaterra el año 847; obtuvo que todas las casas inglesas le pagasen un real al año, lo que se llamó *Dinero de San Pedro*, denominación que aún sigue y con la que se encubren las expoliaciones que los actuales papas hacen á los fieles y gobiernos.

A este papa sucedió la inglesa Juana, con el nombre de Juan VIII. Esta mujer tenía relaciones ilícitas con un sabio inglés, y para pasar más disimulada se vistió de hombre y se marchó á Atenas con él. Juntamente con su amado asistió á las academias, donde adquirió gran cultura, tanta que luego pasó á Roma, abrió cátedra y enseñó públicamente.

Siempre vestida de hombre, aparentaba gran rigidez de costumbres y, considerada como el espíritu más cultivado de su tiempo, alcanzó tan grande influjo y autoridad entre los romanos que, muerto León IV, fué aclamada papa por unanimidad y como tal consagrada.

La papisa Juana rigió la Iglesia dos años y treinta y tantos días, y todo hubiera marchado bien si la papisa, enamorada de un criado suyo, no hubiese concebido un hijo, cosa que quitó con el mayor sigilo.

Mas llegó el día en que era preciso hacer la visita á San Juan de Letrán, á cuyo acto concurría el papa, rodeado de su corte, en lucida procesión, y al llegar cerca de la iglesia de San Clemente y el Coloseo se vió atacada de los dolores de parto, tan violentos y rápidos, que el mismo dió á luz una criatura, con inaudito estu-por y escándalo de todos los concurrentes.

Según unos, murió allí mismo de sobreparto; según otros, fué ejecutada y enterrada en aquel sitio sin honores ni pompa alguna.

Lo cierto es que desde aquella época, cuan-



do los papas van a San Juan de Letrán, al llegar a aquel sitio tuercen el camino y no pasan por allí, y de aquella célebre aventura trae origen la llamada *silla estercorearia*, que se conservaba en San Juan de Letrán y más tarde en el monasterio de Monte Casino, cuyo objeto era comprobar la virilidad de los papas antes de ser elegidos y en previsión de otra funesta aventura y engaño como el de la mujer Juan VIII.

Esta ceremonia dejó de usarse porque los papas se encargaron de dar pruebas bien fehacientes de sus cualidades viriles llenando el palacio del Vaticano de bastardos.

El papa Sergio, que fué el primero que se mudó el nombre, pues antes se llamaba *Boca de Fuero*, tuvo un hijo de una célebre meretriz llamada Marozia, que fué el papa Juan XII, y éste tuvo otro hijo que también fué papa y se llamó Juan XIV. Alejandro VI tuvo los hijos a doctores; lo mismo hizo León X, y Clemente VII era hijo suyo. Inocencio VIII tuvo diez y seis hijos, y Paulo III engendró al más abominable sodomita de su época, su hijo Luis, que fué duque de Parma y de Plasencia, que sació sus nefandos apetitos en obispos y cardenales, y tan repugnante se hizo que le mataron en 1548.

Este Paulo III fué una buena pieza; envenenó a su madre y dos hermanas; tuvo relaciones incestuosas con su hermana Julia Farnesio y después se la entregó a Alejandro VI para que le diese el capelo cardenalicio. También envenenó a los cardenales Fulgoso y Contaveno y al obispo Perjerio, é hizo aumentar hasta 40,000 las meretrices de Roma para que subiese la renta papal.

Cuando le hablaban de las abominaciones de su hijo Luis, decía sonriéndose:

—De mí no ha aprendido esos vicios.

Este angelical Paulo III fué el que excomulgó al rey de Inglaterra Enrique VIII por no querer sancionar su divorcio con Catalina de Aragón. ¡Qué escrupulos!

Atendiendo a estas virtudes prolíficas de los papas se suprimió la célebre silla *estercorearia*.

Ya lo dijo el poeta Paanonio en elegantes versos latinos:

«¿Por qué ha cesado esta costumbre?  
Porque los papas tienen bien probada  
su virilidad antes de serlo.»

De modo que el caso de la papisa Juana no fué un fenómeno de súbita transformación femenina como los últimamente acaecidos en Francia y cuya explicación buscan en vano los sabios.

Juan VIII fué mujer antes y después de ser papa, y su elevación a la silla de San Pedro es una prueba concluyente de la asistencia especial, luces é inspiración con que el Espíritu Santo atiende a la Iglesia católica.

Pero de esto restan todavía pruebas más palmarias, que ya iremos publicando.

FRAY GERUNDIO.

## SOBERANIA

En la monarquía de derecho divino la soberanía se transmite por herencia en una familia elegida por Dios. Como el poder le viene de Dios mismo, el monarca tiene facultades para todo y nadie es responsable de sus actos en la tierra.

Evidente es que ha habido malos reyes; pero los partidarios de la doctrina del derecho divino no retroceden ante las más absurdas consecuencias. Así es que los carlistas han solido citar como un axioma estas palabras de De Maistre: «Contra nuestro legítimo soberano, aunque sea un Nerón, no tenemos más derecho que el de dejarnos cortar la cabeza» (si se le antoja.)

Y la consecuencia es efectivamente lógica para quien admite la soberanía de derecho divino; porque un rey que ha recibido de Dios el don imperante no puede renunciarlo en ninguno de su pueblo por no haberlo recibido de hombre ninguno, sino de la misma Providencia. La monarquía, como se ve, no es en tal sistema una institución política. Es una religión: quien la sigue, gana el cielo; quien la ataca, comete el sacrilegio más abominable.

Todo poder absoluto abusa; los abusos traen las revoluciones, y tras las revoluciones suele preponderar una transacción; pues todo régimen caído tiene hondos raíces, y son pocos los revolucionarios de empuje.

De aquí la monarquía constitucional, recurso á que acudieron los políticos después de las revoluciones de Inglaterra y Francia, y que hoy domina en Europa. El rey en esta transacción continúa siendo irresponsable: reina y no gobierna. La soberanía se ejerce por ministros, á

quienes se considera como sujetos á responsabilidad sin estarlo nunca; y sus actos han de ser del gusto de las mayorías parlamentarias. Por eso el obtenerlas es el principal fin de todos los gobiernos constitucionales, que para ello acuden á toda clase de recursos, los más reprobados inclusive.

Peró la opinión al fin se cansa de sufrir vejaciones y de aguantar perjuicios. Se subleva un día; y los reyes, aunque irresponsables, pagan los desiertos de sus ministros; tienen que transigir con las oposiciones, y á veces, caen, ya en pronunciamientos de poderosas banderías, ya en levantamientos en masa del país.

Desligados los pueblos de América de compromisos con las aristocracias, oligarquías y fuerzas ultramontanas de las respectivas metrópolis, han vuelto las espaldas a todo sistema monárquico. El último representante del régimen parecía tener hondo arraigo en el Brasil; pero hace poco tiempo una potente revolución transformó aquel imperio en República federal. Porque federales son casi todas las repúblicas americanas desde el Norte al Sur.

La República no es la última palabra de la moderna evolución política; lo es la República federal. En Francia los municipios y las regiones no son autónomos; y, así como nadie debe atentar a los derechos imprescriptibles de la personalidad humana, nadie tampoco debe atentar a los derechos de los seres colectivos.

La última evolución de la soberanía está, pues, en los principios republicano-federales; y no hay demócrata que en el fuero interno de la convicción tenga nada que decir en contra, si bien no todos los demócratas aparecen como partidarios de ella, por lo que a tantos falta: entereza de carácter. Tienen entendimiento bastante para comprender la última evolución de derecho público, pero carecen de la virilidad de arranque necesaria para convertirse en sus apóstoles.

Hé aquí el Evangelio de la nueva doctrina.

a) — La soberanía es única y reside en el pueblo.

Todos los poderes son delegación y representación de la soberanía única.

La soberanía no delegada expresamente en virtud de precepto constitucional reside siempre en el pueblo.

b) — La soberanía no es absoluta. Por tanto, la soberanía no puede atentar:

- 1.º A los derechos imprescriptibles é inalienables de la personalidad humana;
- 2.º A las autonomías de los seres colectivos;
- 3.º A la independencia de los poderes políticos.

De consiguiente, nunca serán válidos los pactos entre individuos, ó bien entre individuos y colectividades ó poderes autónomos que enajenen ó tiendan a enajenar los derechos individuales, ni tampoco los pactos que enajenen ó tiendan a enajenar las autonomías de los seres colectivos.

c) — La soberanía se ejerce por medio de sufragio.

El sufragio es de dos clases:

- 1.º Sufragio colectivo para conferir poderes.
- 2.º Sufragio derogatorio para revocar estos poderes.

d) — La soberanía representada se divide en tres poderes:

Legislativo,  
Judicial,  
Ejecutivo.

e) — Todo poder por representación es temporal.

El judicial y el ejecutivo son responsables.

Las funciones de todo poder por delegación ó representación son retribuidas.

f) — Estos poderes son enteramente independientes por su origen y sus funciones.

Por tanto, se entienden entre sí por medio de mensajes.

Tal es la nueva doctrina referente a la soberanía.

Nada más sencillo ni más lógico.

EDUARDO BENOT.

## CRONICA

TERESA CLARAMUNT

Estas oradoras de mítins, redentoras de la humanidad que padece hambre y sed de justicia, me causan el mismo efecto que las *señoritas toreras* actuando de machos en el circo taurino y dejándose empujar por los novillos, como cualquier «maleta» anheloso de cartel. Y ese efecto me lo producen lo mismo cuando colaboran en la prensa, y trazan con su *fiña mano* la

proclama en que excitan al obrero á que se deje matar en la calle por la guardia civil, que cuando desde la tribuna lanzan la sacramental frase: ¡Salud, compañeros!

¡Compañeros... ¿de qué?, deberían preguntar a estas señoras equivocadas de sexo, los trabajadores que, como bestias, transportan, entanto hay luz natural, sudorosos y jadeantes, pesadas cargas desde la punta del muelle hasta las barcazas; los que se asfixian junto a los hornos de la fundición; los que trepan por andamios inseguros, curtiendo su rostro con el aire frío del invierno y el ardiente sol del estío; los que bajan al fondo de la mina; los que cultivan la tierra; los que, en fin, son obreros que tienen derecho a lanzar frases de protesta contra su miserable estado, a pedir leyes niveladoras, cultura y bienestar para ellos, que constituyen clases que trabajan y producen... Pero la *figura* hembra del anarquismo español, la *compañera* Teresa Claramunt, crea yo que a lo sumo sería capaz (fuera de vivir holgada y anárquicamente a expensas de las asociaciones obreras) de hacer que la curiosidad se fijase en ella como en un *objeto* raro; de la misma manera que logran llamar la atención las *mujeres fenómenos* que se exhiben por diez céntimos la entrada en las baracas de feria, nunca que produjese el efecto del pánico.

Me equivoqué: debo confesarlo ingenuamente. La *compañera* ha paseado su cuerpo de mujer vulgarota por esta región avanzada del estrecho de Gibraltar, con todos los honores de una «terrible revolucionaria». En torno de la *figura* hembra del anarquismo español rondaron porción de días numerosos guardias civiles, con la mano «acariciadora» puesta sobre el mauser y la vista sobre la ridícula libertaria.

¡Ridícula libertaria he dicho!... no; ridículas autoridades que así dan importancia a lo que tiene mucho de teatro de género chico.

En buena hora que el problema social (que maldito lo que preocupa a los gobernantes de España, fuera de los momentos en que está la tinte la impresión de una matanza de obreros como la última de Barcelona); justo que se tema el día en que esa masa obrera, abandonada de toda justicia y huérfana de todo derecho, se levante airada pidiendo a los hombres de Estado que en tan lamentable abandono la tuvieron, cuentas de su proceder; lógico que los encargados de hacer respetar el orden, procuren mantener a éste cuando amenacen algaradas sin motivo y revueltas injustificadas; pero de eso a que una hembra histérico-libertaria haya sido motivo de que se acuartelen las tropas que forman en primera línea frente a una plaza armada en guerra, de nación extranjera, me parece perfectamente ilógico é inmensamente bufó.

Pensé trazar una semblanza de la *figura* de esta oradora del acratismo, paisana de la torera herida por un cornudo de Benjumea; pretendí al comenzar estas líneas decir algo a los lectores de la *figura* y del meollo de la *noya* dedicada a la propaganda libertaria, del mismo modo que pudo haberse dedicado a correr muestras de una fábrica de sombreros fantasía, o a escribir sobre la *trata de blancas*. Fué ese mi propósito, pero no encuentro ni en la *figura* ni en el meollo de la *compañera*, saliente alguno que se aparte un átomo de la más pedestre vulgaridad. Lo único saliente, por lo ridículo, ha sido el miedo de las autoridades ante la presencia de la «terrible revolucionaria», que «vista al natural», parece que viene de *sisar* algunas *perras grandes* de la compra en el mercado; y profundizando un poco, se descubre en ella una erudición biblioteca *Revista Blanca* que asombra, conmueve y dan ganas de ordenarle que, en vez de pedir esterminio y desquiciamiento social, vaya a zurcir calzoncillos ó otras prendas análogas.

X.

Algeciras 13 de Septiembre 1902.

## De actualidad

Sagasta quita importancia a las declaraciones de Silvela, que solo tienen la tendencia de calmar la impaciencia de algunos conservadores.

Niega fundamento a los rumores de que abdique en Moret ni en nadie el cargo que ejerce. Continuará en el poder mientras cuente con la confianza de la Corona.

Su salud es buena y nada justifica el cambio de clima ni alejarse interinamente del poder.

El miércoles regresará Veragua y se reunirá el Consejo, que será esencialmente económico.

En Villarod (Tarragona), hay excitación contra los recaudadores de consumos. Ha sido concentrada la benemérita.

Dicen de Bruselas que la reina ayer sufrió

un grave síncope que duró más de dos horas. Se la sostiene con inhalaciones de oxígeno. Agravóse temiéndose un funesto desenlace.

En Hodeida (Arabia) el cólera hace muchos estragos.

De Barcelona telegrafían que el incidente habido en la visita del duque de los Abruzzos a Tibidabo redujese á que al tocarse la marcha real, retiráronse dos concejales republicanos contrariados.

Los asistentes protestaron.

El *Liguria* zarpó con rumbo á Valencia y otros puertos españoles conduciendo al duque de los Abruzzos.

Dicen de San Sebastián que los reyes visitaron el *Cisneros*, el *Molina* y el *Temerario*.

Las tripulaciones aclamáronlos.

Almodóvar obsequia esta noche con una comida en el Hotel de Londres á Veragua y Camara.

El Ayuntamiento de Valencia ha acordado recibir en pleno al duque de los Abruzzos y obsequiarle con un banquete.

En Roma inaugúrase el Congreso Ginecológico.

Rodolfo del Castillo lo saludó en nombre de España.

Asisten bastantes médicos españoles.

El Papa se ha negado á recibir á un redactor del periódico de París *Le Matin*.

Ordenó á sus familiares que se abstengan de comentarios sobre la política francesa.

En Posen, al demoler la tribuna levantada para la visita del emperador Guillermo, se ha descubierto un montón de explosivos formando mina.

Créese que se trata de un atentado.

En el Casino de San Sebastián verificóse un banquete en honor de los oifeones y músicos concursantes.

Las músicas amenizaron el acto.

Presidió el Alcalde y se pronunciaron breves entusiasmas.

El Orfeón de Bilbao envió carta acatando el fallo y lamentando el incidente.

El *Correo*, comentando el discurso de Silvela, dice que carecen de base los cargos dirigidos al Gobierno, el cual está dispuesto á reunir las Cortes y deliberar sobre los interesantes problemas de actualidad.

Conferenciaron Mellado y Rodríguez sobre el resultado de la reunión del Banco.

La prensa no fusionista formula juicios desfavorables sobre el discurso de Montilla en la apertura de los Tribunales, considerándolo contradictorio, perturbador é impropio del acto.

A primeros de Octubre marcharán á Alemania los primeros obreros españoles pensionados para ir al extranjero.

Palma.—Hay huelga de cargadores de carbón del muelle.

Villaverde, en conferencia con Rodríguez, expusió su criterio sobre la cuestión de los cambios.

Colombo.—Un vapor inglés se ha ido á pique que cerca de la isla de Gafaru.

Créese que el capitán y trece tripulantes se han ahogado.

Munich.—En el Congreso socialista un congresista solicitó que se rebajasen las subvenciones de los periódicos de partido.

LA EDITORIAL MODERNA

## “LAS IGLESIAS DEL ESTADO”

Por González Blanco (Edmundo)

La obra del joven escritor González Blanco (don Edmundo) que hemos recibido, publicada por *La Editorial Moderna*, es un libro llamado á obtener gran resonancia.

Era ya conocido ventajosamente su autor por los notables artículos publicados en la revista *La Editorial Moderna*, y por sus dos libros *Democracia y clericalismo* y *El problema religioso en España*, en las que el Sr. González Blanco se reveló como pensador profundo y castizo estilista, de una gran erudición y envidiable originalidad.

Esto es lo más saliente de su tercer libro y complemento de los otros, *Las Iglesias del Estado*: la originalidad.

El asunto discutido en él no puede ser de más interesante actualidad: la influencia de las religiones principalmente la romana en los estados antiguos y modernos, y el fundamento sociológico de tan debatida relación, tratado desde el punto de vista científico. No es un libro anticlerical en el sentido que suele darse á esta palabra; lo es sí, como hacen los in-